



Venezuela, preguntas ante la disyuntiva electoral

Política Nacional, 31/01/2018



La paradoja que como demócratas vivimos en Venezuela en estos últimos días, nos atrapa en una disyuntiva. Por varios motivos nos debatimos entre si conviene o no participar en las elecciones recién convocadas. Sabemos de lo espurio del convocante, acumulamos demasiados perjuicios por el velo de ilegalidad que opaca desde hace rato todo nuestro acontecer público. Ello provoca que, aunque sea

por instantes, veamos confrontadas nuestras convicciones y espíritu democráticos con la evidente adversidad de las condiciones impuestas por el poder institucionalizado, por más o menos legítimo o explicable que éste sea o aparente ser.

Lo que creo vale la pena rescatar es que el **balance de las fuerzas** en juego en dicha disyuntiva no obedece a unas **reglas** claras y mucho menos *democráticas*:

Por un lado, está la gente sencilla y corriente, no importa si preparada, estudiada, o ignorante; si pobre o menos pobre, explotada o emancipada; todos, padeciendo en mayor o menor grado un deterioro de su calidad de vida, que es histórico e inédito.

Por el otro, están las élites que detentan el poder fáctico, para quienes el problema político vigente no es *el bienestar del común*, ni la libertad o la justicia, sino **el control** de dicho poder **a toda costa**.

Visto así, para cada una de estas **dos partes** la convocatoria a elecciones tiene un **significado distinto**:

Para los primeros, *Votar* es sinónimo de vida civilizada, consensuada, equivalente a una convivencia plural donde más o menos se respeta el derecho de cada quien; votar, es un **modo de vida** que con fuerza se instauró a partir de 1958 y de cuyo significado venimos siendo expropiados en los últimos tiempos, casi sin derecho a réplica. —Siempre he pensado que ese *modo de vida* individual, personal de cada quién, de cada familia venezolana, es la esencia de nuestro perfume democrático o lo que se me ocurre llamar la **democracia en frasco chiquito** que logramos embotellar durante los últimos cuatro decenios del siglo pasado—.

Para los otros, en cambio, votar es una estrategia finamente hilada en el huso de la burla que, hebra más hebra menos, puede permitirles tejer la alfombra sobre la que podrán, por un tiempo más, seguir sobrevolando sin enfrentar la cruda realidad que en definitiva, en el arrase eventualmente inevitable, acabaría con todo y con todos; con ellos inclusive.

Entonces, ¿qué será lo que le convenga a los primeros, a la gente sencilla, a la que no detenta ese poder crudo que, en su versión más extrema, otorga el uso asimétrico de la violencia? ¿Qué nos queda a quienes creemos en el consenso civilizado y en la negociación respetuosa y comprometida? ¿Qué pueden decirnos los políticos profesionales que llevan ya casi veinte años lidiando con el ogro?

Por lo pronto, no se me ocurre una respuesta, ni siquiera aproximada. Tampoco creo que haya una única respuesta ni que la misma pueda exigírsele a una singular persona. A lo mejor dentro de algunos días vaya aflorando, cuando del colectivo vayan decantando sentimientos y posiciones, necesidades y carencias, cuando más y más personas piensen juntas y compartan criterios y métodos.

Lo único que se me ocurre ahora pensar y compartir es que, sea cuál sea el camino de mayor provecho, incierto siempre, vale la pena **estar preparados**. Y estar preparados significa alistarse para afrontar los cambios con la mayor probabilidad de éxito posible.

A los efectos, sea que ahora nos convenga votar o, y en virtud de que hablamos de '*presidenciales*', corresponde saber, y pronto:

¿A **quién** queremos votar?; ¿Ese **candidato** inspira y satisface al mayor número de venezolanos incluyendo a los que hoy, decepcionados del oficialismo, también buscan mejorar su calidad de vida?; ¿Con qué respaldo político, técnico, financiero, partidista, institucional contará ése a quién queremos votar?; ¿Quiénes harán y cómo será la gerencia de ese respaldo?; ¿Qué debilidades o vulnerabilidades tiene implícitas ése a quien queremos votar, y cómo protegerle de tales deficiencias?; ¿Vale la pena contar desde ya con un '**consejo de gobierno**', listo para cuando haya que hacerse cargo de las riendas de la nación?; ¿Cómo lograr que la convocatoria a elecciones írritamente anunciada, la formalice y re programe un CNE previamente aceptado y validado por las partes y por terceras partes independientes provenientes de la comunidad internacional?; Dado que la '**empresa de las máquinas**' declaró que en las recientes votaciones no pudo **proteger** los resultados del evidente fraude, ¿qué sistemática vamos a emplear en lo sucesivo? ¿vale adoptar un método manual debidamente diseñado y aplicado?; ¿Están suficientemente preparadas las fuerzas del cambio para, llegado el momento electoral, cubrir todas y cada una de las mesas que se desplieguen, con testigos y demás personal competente y comprometido, tal como en las pasadas ocasiones en que se tuvo suficiente certeza y confianza en los resultados electorales?; ¿Cómo garantizamos una dirección nacional única que, respetada, evite a toda costa contradicciones y desgastes innecesarios en diatribas intestinas o domésticas?; ¿Cómo asegurar una comunicación armónica y asertiva que propicie un mensaje fuerte y claro, dirigido a unificar y a hacer confluir voluntades y fuerzas hacia el único objetivo político de restaurar la convivencia democrática?; De convenir no votar, ¿qué estrategia vale emplear para rescatar la democracia con eficacia y al menor costo?; y ¿Cómo obrar, tanto si votamos como si no votamos, para no sólo **no destruir el capital político** sumado por los apoyos cosechados de la **comunidad internacional**, sino para **incrementar** dicho capital? ¿A **quién** queremos votar?; ¿Ese **candidato** inspira y satisface al mayor número de venezolanos incluyendo a los que hoy, decepcionados del oficialismo, también buscan mejorar su calidad de vida?; ¿Con qué respaldo político, técnico, financiero, partidista, institucional contará ése a quién queremos votar?; ¿Quiénes harán y cómo será la gerencia de ese respaldo?; ¿Qué debilidades o vulnerabilidades tiene implícitas ése a quien queremos votar, y cómo protegerle de tales deficiencias?; ¿Vale la pena contar desde ya con un '**consejo de gobierno**', listo para cuando haya que hacerse cargo de las riendas de la nación?; ¿Cómo lograr que la convocatoria a elecciones írritamente anunciada, la formalice y re programe un CNE previamente aceptado y validado por las partes y por terceras partes independientes provenientes de la comunidad internacional?; Dado que la '**empresa de las máquinas**' declaró que en las recientes votaciones no pudo

proteger los resultados del evidente fraude, ¿qué sistemática vamos a emplear en lo sucesivo? ¿vale adoptar un método manual debidamente diseñado y aplicado?; ¿Están suficientemente preparadas las fuerzas del cambio para, llegado el momento electoral, cubrir todas y cada una de las mesas que se desplieguen, con testigos y demás personal competente y comprometido, tal como en las pasadas ocasiones en que se tuvo suficiente certeza y confianza en los resultados electorales?; ¿Cómo garantizarnos una dirección nacional única que, respetada, evite a toda costa contradicciones y desgastes innecesarios en diatribas intestinas o domésticas?; ¿Cómo asegurar una comunicación armónica y asertiva que propicie un mensaje fuerte y claro, dirigido a unificar y a hacer confluir voluntades y fuerzas hacia el único objetivo político de restaurar la convivencia democrática?; De convenir no votar, ¿qué estrategia vale emplear para rescatar la democracia con eficacia y al menor costo?; y ¿Cómo obrar, tanto si votamos como si no votamos, para no sólo **no destruir el capital político** sumado por los apoyos cosechados de la **comunidad internacional**, sino para **incrementar** dicho capital?

A mi juicio, esto último es de importancia capital.

Sí, ya sé que son demasiadas preguntas en medio de una confusión que reclama respuestas. Pero es que el fundamento de todo cambio es la duda, la duda sistematizada. Además, es lo máximo que brota ahora desde este teclado, el cual, es también el más inmediato y único instrumento con que cuento.

Quedo pendiente de leer y ayudar a elaborar respuestas, ojalá que oportunas.

Y también más preguntas, que seguramente siempre habrá.

Enzo Pittari, fines de enero 2018.